

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE.

MEMORIA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

DE

1883

SOCIEDAD COLOMBINA

ONUBENSE.

MEMORIA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

DE

1883



HUELVA.

IMPRESA DE LA VIUDA DE MUÑOZ É HIJOS.
CALLE PLACETA, NÚMERO 6.

1884



EN la confluencia de los ríos Odiel y Tinto que juntan sus aguas al desembocar en el Océano, en la margen izquierda de dichos rios y sobre un cerro de abrupta pendiente, elévase, mirando al mar, modesto y solitario monasterio, tan humilde por su apariencia como grande por los recuerdos que encierra. Una legua más arriba, á la orilla del Tinto, vése un pueblecillo de escaso vecindario, pero que comparte con el monasterio los mismos gloriosos recuerdos. El primero es el convento de N. S. de la Rábida; el segundo el puerto de Palos, y solo con decir sus nombres, cantamos sus glorias.

En estos parages se desarrolló el prólogo del descubrimiento de América: en el monasterio se celebraron las famosas conferencias entre Cristóbal Colon, el Prior Fray Juan Perez de Marchena, el audaz marino Martin Alonso Pinzon y el físico Garci-Hernandez, donde el primero expuso su teoría de que navegando hácia el Occidente se encontraria camino más corto y fácil para llegar á las In-

dias orientales que costeando el Africa, teoría que la pequeña asamblea discutió y aceptó como de posible realizacion, siendo causa de que el Padre Marchena emplease en favor de Colon y de su empresa toda la influencia que tenia en la Córte de Isabel I. En Palos se armó y tripuló la pequeña escuadra que llevó á feliz éxito la más atrevida expedicion que registran los siglos. Ante estos acontecimientos, los decisivos y más culminantes que prepararon el descubrimiento de América, ni la presentacion de Colon á la Corte en Santa Fé y Granada, ni la discusion en Salamanca, ni su llegada á Barcelona, son más que hechos secundarios que no pueden oscurecer, ni con leve sombra, la gloria que el descubrimiento de un Nuevo Mundo refleja sobre Palos y la Rábida.

La comarca donde radican dichos lugares, á pesar de ser una de las más ricas y pintorescas de España, ha estado escasamente poblada y falta en absoluto, hasta hace muy poco tiempo, de vias de comunicacion. El magnífico puerto de Huelva, hoy frecuentado por buques de todas las naciones del mundo, apenas si se veia surcado por algunas lanchas de pescadores y por media docena de barquichuelos de cabotaje. La region minera de la provincia, donde soberbios establecimientos, únicos quizá en su clase, explotan hoy los más potentes criaderos que

existen en el mundo de piritas cobrizas, era casi un desierto. En aquella época, que duró por cierto hasta hace muy poco tiempo, se necesitaba toda la fé y todo el entusiasmo de un Washington Irving, para venir en calesa por arenosos caminos y senderos á visitar el monasterio de la Rábida y el puerto de Palos, y la soledad y el silencio rodeaban estos augustos lugares; pero desde que los ferrocarriles y las carreteras empezaron á cruzar este privilegiado suelo haciendo posible la explotacion de sus inmensos veneros de riqueza, desde que empezó la actividad mercantil de la vida moderna aumentándose á su impulso la poblacion, el bienestar y la cultura, se puso en práctica la idea siempre acariciada por el patriotismo de los hijos de esta tierra, pero no realizada por falta de medios, de celebrar con suntuosas fiestas apropiadas al objeto los aniversarios de los gloriosos hechos acaecidos en este suelo; á este fin se constituyó en la capital de la provincia la *Sociedad Colombina Onubense* el dia 21 de Marzo de 1880, aniversario de la llegada de Cristóbal Colon al puerto de Palos á su regreso del descubrimiento de América, y aquel mismo año celebró tambien con inusitada pompa el aniversario de su salida, verificada el 3 de Agosto de 1492.

Apenas constituida la Sociedad, mereció el honor de contar en su seno á gran número de eminencias en todos

los ramos del saber humano, no solo españolas sino también de toda Europa y de América, y guarda en su archivo entusiastas y elocuentísimas adhesiones, que algún día publicará formando un álbum de inestimable mérito literario.

II

En la tarde del 1.º de Agosto de 1883, una escuadra de guerra al mando del Vice-Almirante de la armada Excmo. Sr. D. Francisco Pavía y Pavía, enfilaba la barra de Saltés, pasaba por delante del Monasterio de la Rábida saludando aquel venerable monumento y en él á la memoria de Colon y de Marchena, é iba á anclar en la estensa y preciosa bahía de Huelva. El *Eulalia*, que enarbola la insignia de Almirante, llegó el último; y apenas dió fondo, los demás buques hicieron los saludos de costumbre y las tripulaciones en las vergas dieron los vivas de ordenanza, siendo contestados por el *Eulalia*. Al propio tiempo atracaban á este buque varios vaporcitos de pequeño porte, llevando á bordo al Presidente y una comision de la Sociedad Colombina Onubense, al Sr. Comandante de Marina, al Sr. Gobernador militar, al Sr. Alcalde y una comision del Ayuntamiento y otra de la Diputacion, que iban á saludar y felicitar al Jefe de la Escuadra y oficiali-

dad. Los muelles y los pintorescos baños flotantes estaban llenos de gente que saludaba regocijada á los valientes individuos de la brillante Escuadra, que venia por órden del gobierno á tomar parte en las fiestas que con este acto se inauguraban.

III

Con arreglo al programa acordado por la Sociedad Colombina, el día 2 se efectuaron regatas.

A las tres de la tarde, hora designada para dar principio, era casi imposible atravesar por los muelles: tal era el numeroso gentío que ansioso por presenciar las fiestas en ellos se había situado. La bahía presentaba un cuadro digno de admirarse; todos los buques surtos en el puerto, lo mismo españoles que extranjeros, galanamente empavesados, veíanse atestados de gente, distinguiéndose en los más preciosas y elegantes jóvenes que alegres y risueñas, daban con su presencia mayor realce á la fiesta.

Se disputaron el premio en la primera regata balandras de transporte á la vela; en la segunda, botes de vapores mercantes á cuatro remos; la tercera fué de lanchas á la vela, siguiendo luego otra de lanchas de vapor; regatearon despues lanchas de balandras á seis remos; tras

estas lanchones de trasportes con velas místicas, y por fin los botes á cuatro remos de los buques de la Armada *Ceres*, *Eulalia*, *Pelícano* y *Arlanza*, mereciendo el premio el de la goleta *Ceres*, y las canoas á cuatro remos de estos mismos buques, venciendo la del *Pelícano*.

Terminó la fiesta con regatas escéntricas y cucaña, y amenizaron el espectáculo bandas militares.

IV

Desde el anochecer las músicas de Infantería de marina situadas en el extenso parque del Gran Hotel Colon, iluminado con luces eléctricas, dejaban oír su mejor repertorio. A las nueve y media, el inmenso y suntuoso salón, estilo del renacimiento, designado para celebrar la velada artística, estaba ya ocupado por los Socios y sus familias. A los pocos instantes se constituyó la mesa bajo la presidencia del Sr. D. Guillermo Sundheim, Vice-Presidente de la Sociedad, teniendo á su derecha al Excmo. Sr. Almirante de la Armada D. Luis H. Pinzon,—que tenia aquí el doble carácter de primer Jefe de la Armada española y de descendiente de Martín Alonso Pinzon, que tan decisiva cooperación prestó para el descubrimiento de América,—Gobernador civil, Presidente de la Diputa-

cion, Director del Instituto, Delegado de Hacienda etc., y á su izquierda al Excmo. Sr. Capitan General del Departamento D. Francisco Pavía y Pavía, Gobernador militar, Comandante de Marina, etc. El Sr. Sundheim, despues de pronunciar algunas frases declarando abierto el acto, concedió la palabra al señor D. Antonio Fernandez y García, Director del Instituto de segunda enseñanza de la provincia, que leyó un discurso alusivo al acto, oyéndose su lectura en medio del mayor silencio, quebrantado muchas veces por entusiastas aplausos⁽¹⁾. Inmediatamente despues se leyó una preciosa poesía titulada *A la muerte de Colon*, del Sr. Rodriguez Pinillas (D. Cayetano), que habia obtenido en el Certámen literario el premio otorgado por el Cláustro del Instituto de segunda enseñanza.

Un himno á Colon, música de D. Federico Liñan y letra del Sr. Don Francisco Perez Echevarría, obtuvo los premios donados por la Diputacion y Ayuntamiento. El Sr. Echevarría leyó una lindísima poesía *A Alonso Sanchez de Huelva*, que fué calurosamente aplaudida. Terminada esta lectura fueron llamados á recibir premios otorgados por el Excmo. Sr. Presidente de la Diputacion provincial seis jóvenes de los mas aventajados del Insti-

(1) Este discurso así como las poesías premiadas en el Certámen literario y leídas en la velada artística, se publican á continuacion.

tuto y Escuela de Artes y Oficios, entregándoseles cuatro mil reales en metálico y preciosos volúmenes de la historia del descubrimiento de América.

Acto contínuo, el Sr. Sundheim encomió la conducta del oficial de marina D. Rafael Benavente, alférez de navío, que en el simulacro naval celebrado en las fiestas del aniversario en Agosto de 1880, libró de una muerte segura á un infeliz soldado que herido cayó al agua, donde aquel se arrojó sin reflexionar el peligro que su vida corria, y por cuyo hecho heróico ha sido condecorado por el Gobierno con la cruz de beneficencia. El Sr. Sundheim invitó al Almirante Sr. Pinzon, Capitan General del Departamento en aquella época, para colocar en el pecho del Sr. Benavente tan honrosa condecoracion, regalo de la Sociedad.

Alternando con estos actos se ejecutaron piezas musicales, ya al piano por varias distinguidas señoritas, ya por la orquesta.

V

A las cinco de la mañana del dia 3 despertaban al vecindario los alegres y marciales ecos de militar Diana que tocaban varias bandas de música recorriendo la poblacion.

Dos horas despues inmenso pueblo se congregaba en los muelles, y mientras muchos ocupaban embarcaciones particulares, los buques de guerra tomaban á bordo á las Autoridades, á la Directiva y Comisiones de la *Sociedad Colombina*, y levando anclas hacian rumbo al monasterio de Santa María de la Rábida.

El modesto templo estaba sencillamente adornado: á las diez empezó la funcion religiosa, cantándose tercia y misa solemne.

Predicó el Vicario Sr. D. Rafael Reyes, y con inspiradas palabras trazó en elegantes períodos la mision providencial de Colon; tuvo pensamientos profundos, brillantes imágenes y descripciones llenas de verdad.

Déspués de la funcion religiosa, la Diputacion provincial obsequió á todos los asistentes con un espléndido *lunch*; regresando la expedicion á las tres de la tarde.

VI

A las ocho de la noche el inmenso comedor del Hotel Colon estaba iluminado á *giorno* por sus trescientos mecheros de gas. Veinte luces eléctricas, fuerza de 1.000 bugías cada una, habian vuelto á llevar el dia á los preciosos jardines del gran establecimiento. En la tribuna del

comedor la orquesta de la casa tocaba su mejor repertorio; en el exterior una banda militar hacia lo mismo. Una sola mesa de 260 cubiertos corria á lo largo del salon. El servicio era de porcelana de Sajonia y cristal de Bohemia. Pasamos por alto los detalles de la comida para llegar á los brindis. El primero fué el del Sr. Sundheim que dijo:

«La *Sociedad Colombina*, gracias al eficaz concurso de la Marina y de las dignísimas autoridades de la provincia, celebra hoy otra vez el aniversario de la salida de Colon del Puerto de Palos.

Trescientos noventa y un años nos separan de aquel fausto día, nueve cortos años del cuarto centenario.

La opinion pública se concentra; principia á conmoverse ante aquella fecha memorable, y de todas partes surgen ideas y proyectos para celebrar el cuarto centenario dignamente.

Quizás, Sres., como á mí, os sorprenderán las últimas noticias: segun los diarios de París, Cristóbal Colon es francés de nacimiento.

Italia reclama el honor de haber sido la cuna de Colon y, por lo que en lo futuro pueda convenir, su representante en la Córte de España declina en términos muy finos y diplomáticos la honra de pertenecer á la *Sociedad Colombina Onubense*.

Portugal aun no ha encontrado términos hábiles para reivindicar las glorias de Colon para sí; pero nada de

extraño tendrá que lo haga, y por cierto mejores razones podrá aducir que Italia y Francia.

Prescindo por ahora de América, cuyos títulos á honrar á Colon son de índole distinta.

La contienda iniciada honra á las aludidas naciones; pero creo, Sres., que en bien del éxito conviene cortarla desde luego, colocando la cuestion en su verdadero terreno.

Decidida la primera nacionalidad de Colon entre Francia é Italia, enhorabuena que una ú otra ó las dos á la vez festejen los aniversarios de su nacimiento; pero en cuanto al centenario del descubrimiento del Nuevo-Mundo por Colon, solo corresponde á España celebrarlo como causa, y á América como efecto.

Engañado en Portugal, desestimados sus proyectos en Italia, solo en España, Sres., entre el Convento de la Rábida, Santa Fé de Granada, Palos, Moguer, Huelva y Cartaya encontró Colon almas, corazones, inteligencias sublimes, de fé, valor y abnegacion, condiciones indispensables para realizar el hecho más grandioso que jamás ha de registrar la historia.

Nombres inolvidables al lado de Colon: Isabel la Católica, Fray Perez de Marchena, Martin Alonso Pinzon..... la historia grabará vuestros nombres en mil zócalos de mármol y de bronce; de la piedra y del metal el tiempo los podrá borrar, pero no importa, pues quedarán vivos en los corazones de todas las generaciones venideras; quedarán vivos mientras que séres humanos hayan de existir en nuestro planeta.

El 3 de Agosto zarpó Cristóbal Colon del puerto de Palos. La escuadra estaba compuesta de la *Santa María*, la *Niña* y la *Pinta*.

¿Quiénes tripulaban las barcas? ¿Eran acaso italianos, franceses ó portugueses?

¿Qué dinero sufragó los gastos de la expedicion?

¿Quién, en fin, mandaba la escuadra?

De ninguna manera, Sres., fueron italianos, franceses ó portugueses; los que tripulaban las carabelas, eran españoles, eran hijos de la provincia de Huelva, corazones de bronce, valientes cual ningunos; el dinero era español y el que mandaba la escuadra era Cristóbal Colon, gran Almirante é *ipso facto* por el mando de naves españolas tripuladas por españoles, era Cristóbal Colon, *español naturalizado*, segun el derecho comun y el sentido comun de todas las naciones entonces como hoy.

Nada importa á la historia de la humanidad dónde nació Colon, dónde se crió ni dónde moró; toda la importancia de su paso por esta tierra reside en el acto del descubrimiento de América, llevado á cabo desde un puerto español, con dinero español y con la exclusiva ayuda de españoles: á España, pues, corresponde exclusivamente la honra del descubrimiento de América, y á España le incumbe rendir tributo *espléndido* á la memoria del inmortal Cristóbal Colon.

A este fin tienden los actos todos de la *Sociedad Colombina Onubense*, formada hace tres años para celebrar los aniversarios del descubrimiento y preparar el cuarto centenario.

Al mismo tiempo que se dirigen los esfuerzos de la *Sociedad Colombina* á dar honor á España honrando á Colon muerto, reclama recompensa tambien para la pobre pequeña provincia que supo dar vida á la empresa gigantesca; que prestó hijos que arriesgaron todos sus bienes y sus familias para resolver con Colon el tremendo problema del mar, tenebroso en una época en que la supersticion acobardaba hasta á los más esforzados.

España se prepara para honrar la memoria de Colon, y España tiene el deber de dar un gran testimonio de gratitud á la provincia de Huelva.

En nombre de esta provincia, en nombre de la *Sociedad Colombina Onubense* y en nombre de los descendientes de aquel puñado de héroes, reclamo, Sres., las cenizas de *Cristóbal Colon*; reclamo á la Nacion que erija un mausoleo digno de tan preciosa reliquia, en el sitio donde el alma del inmortal náuta encontró almas y corazones que le comprendieran; en el Convento de Santa María de la Rábida.

Es la deuda de gratitud que la Nacion española debe á la provincia de Huelva.

Señores, en las controversias entabladas en varios lados referentes al centenario de Colon, esta Sociedad ha visto con inmensa gratitud que su primer Socio protector, con su profunda penetracion, claro talento y altas miras, ha defendido con calor los derechos preferentes de la provincia de Huelva, y como Presidente de la *Sociedad Colombina Onubense* tengo una especial satisfaccion en proponerles brinden conmigo por S. M. el Rey D. Alfonso y su Real familia.»

El Excmo. Sr. D. Francisco Pavía y Pavía, contestó al brindis del Sr. Sundheim y encomió las glorias de la marina española.

Acordóse la remision de los siguientes telegramas:

CARDENAL SECRETARIO ESTADO.—ROMA.

Celebrado fiestas aniversario salida de Colon puerto de Palos, *Sociedad Colombina Onubense*, profundamente reconocida á Su Santidad por su bendicion Apostólica, ruega á V. E. sea intérprete del respeto y veneracion con que saluda á su primer Socio Protector.—*El Presidente*.

MAYORDOMO MAYOR PALACIO.—SAN ILDEFONSO.

Celebrado fiestas aniversario salida Colon del puerto de Palos, *Sociedad Colombina Onubense* ruega á V. E. sea intérprete cerca de S. M. del profundo respeto con que saluda á su Socio Protector, confiando siempre en el excelso patronato con que la honra.—*El Presidente*.—*El Gobernador*.

DUQUE VERAGUA.

A Cristóbal Colon, descendiente directo del inmortal génio del mismo nombre, la *Sociedad Colombina*, por acuerdo unánime, saluda cariñosa y respetuosamente con motivo aniversario salida al gran viaje de su augusto antecesor.—*El Presidente*.—*El Gobernador*.

VII

En la misma noche del 3, la compañía lírica del pintoresco teatro de verano (titulado de Colon) dió una funcion extraordinaria, poniéndose en escena la ópera española ; *Tierra!* del maestro Llanos.

El himno á Colon premiado en el Certámen Colombino, fué cantado admirablemente por la simpática tiple Sra. Alemany y el barítono Sr. Navarro y coros, que recibieron del público, así como los autores, muestras de verdadero entusiasmo.

Una brillante música de infantería de marina tocó en los intermedios, ejecutando, entre otras obras importantes, la preciosa sinfonía húngara del maestro F. Erkel, que fué extraordinariamente aplaudida.

El teatro estaba lujosamente engalanado y el público era inmenso.

El día 4 se hicieron expediciones á las famosas minas de Rio-Tinto, y por la noche la Sociedad Círculo Mercantil dió un gran baile en obsequio á la oficialidad de los buques de la Armada, con lo cual terminaron las funciones.

Durante los días 2, 3 y 4 hubo brillantes iluminaciones, retretas, serenatas, fuegos artificiales hechos por los acreditados pirotécnicos de Sevilla y Huelva, y otros muchos festejos.

VIII

De la brillante manera que queda descrita, celebró la *Sociedad Colombina Onubense* el trescientos noventa

y un aniversario de la salida de Colon de la Rábida y de Palos para el viaje que dió por resultado el descubrimiento de un nuevo continente, y en forma análoga se propone celebrar el próximo; pero se equivocarian los que juzgasen que solo para este fin se ha constituido. Dicha Sociedad no se limitará á celebrar con fiestas cívico-religiosas y regocijos populares la memoria del insigne navegante y de sus audaces compañeros; propónese asimismo erigir un suntuoso monumento cerca de la Rábida, digno de las inmortales glorias que ha de conmemorar, crear una biblioteca y un museo colombinos, impulsar los estudios históricos relativos al descubrimiento, y mantener frecuentes comunicaciones con América, procurando, en cuanto esté á su alcance, estrechar los lazos de union entre España y aquel continente.
